

Resumen

El presente trabajo muestra una experimentación de cómo se realizaba el maquillaje en el Antiguo Egipto, debido a la importancia que se le daba en aquella época y cuya preocupación por la estética ha llegado hasta nuestros días. El experimento se ha llevado a cabo con los procedimientos que ellos utilizaban, tanto en la aplicación como en la fabricación de pigmentos mediante el triturado de minerales, y con la composición del maquillaje con grasas animales y vegetales.

Palabras clave: Arqueología Experimental. Maquillaje. Egipto. Fabricación.

Abstract

This paper presents an experiment on make-up manufacture in Ancient Egypt, due to its importance in that period and which concern for aesthetics is still present nowadays. The experimentation has been carried out with the same procedures used by the Egyptians, in both application and pigments manufacture by grinding minerals and using animal and vegetal fats in make-up composition.

Keywords: Experimental archaeology. Make-up. Egypt. Manufacture.

CONTEXTO Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Una de las características a las que se ha aludido desde siempre en el estudio de la vida cotidiana de la sociedad egipcia en la antigüedad va a ser el uso del maquillaje como algo imprescindible. Es un hecho, como ya se ha comprobado en diversas investigaciones a lo largo de la historia, que la funcionalidad estética era la menor de las causas que llevaba a dicha sociedad a utilizar el maquillaje, sin querer decir con ello que esta intención no existiera. Así, las principales motivaciones eran la utilización del mismo tanto para terapias médicas como la utilización con intencionalidad religiosa, y por ello no sólo las mujeres se maquillaban, sino también los hombres y los niños. El uso del maquillaje para terapia médica se ha descubierto en los papiros médicos traducidos por George Ebers, uno de los tratados más antiguos de medicina (sobre el 1500 a.C.) y la intención religiosa se ha descubierto en las tumbas egipcias donde los cadáveres se solían enterrar con sus paletas de maquillaje, en pinturas, y en la asociación de ciertos estilos de maquillaje a los dioses Horus y Ra.

En la historia del maquillaje egipcio vamos a tener tres etapas bien diferenciadas.

1ª etapa: hasta la IV Dinastía. Al estilo predominante se le llama *uadyu*. La malaquita es el componente con el que realizaban el maquillaje de ojos, desde el 4000 a. C hasta la IV dinastía. Se realiza dibujando una línea verde en el párpado inferior.

2ª etapa. Es la etapa donde más abiertamente se asocia el maquillaje a la función religiosa. Con el estilo de esta época se pretende hacer un homenaje al dios Horus realizando un maquillaje similar al de sus representaciones. Hay un predominio del negro, ya que se contornea el ojo con el khol, se realiza una línea hacia la sien y se añade una línea cerrando con la otra dejando la forma de gota. Los egipcios llamaban a este estilo *mesdemet*.

¹ Universidad Autónoma de Madrid (UAM). paula.gilibert@estudiante.uam.es



Figura 1. Horus y ojo de Horus

3ª etapa. En esta etapa se realiza un trazo fino rodeando el ojo que se prolonga con una línea recta hacia la sien, de forma paralela a la cejas. Este estilo se denomina "*cola de golondrina*".



Figura 2. "Cola de golondrina"

Estos maquillajes se realizaban en paletas de pizarra, mezclando el polvo con la grasa o el aceite con cucharas y se aplicaban directamente.

Planteamiento de la hipótesis y las variables

Hipótesis:

1.- En sus paletas, los antiguos egipcios mezclaban directamente el polvo con los aglutinantes vegetales, y se aplicaban el resultado en el momento.

2.- Utilizaban los aglutinantes indistintamente, pues tanto el animal como el vegetal dejan el mismo resultado.

Variables:

- Tipo de aglutinante.
- Cantidad de aglutinante.
- Pigmentación, Duración/fijación

METODOLOGÍA

Ingredientes

Polvos minerales:

Para realizar el khol y las sombras de ojos:

Malaquita (verde), Galena (negro), Lapislázuli (azul).

Laurenita y Fosgenita: Los egipcios utilizaban estos dos minerales que en el experimento no he utilizado, puesto que ellos los fabricaban en un proceso de cuarenta días mediante complicados procesos químicos, y mezclando la galena y derivados de plomo con otros compuestos como la sal (Bedman 1999).

Cerusita: También han llegado evidencias en las fuentes respecto al uso de la cerusita mezclada con la galena para hacer tonalidades grises en el khol y tener una gama de colores más amplia. En el experimento no la he utilizado porque los estilos de maquillaje aquí planteados utilizan el khol en negro, el más utilizado por los egipcios tanto estéticamente como para proteger los ojos, con la galena pura.

En cuanto al uso del lapislázuli: Se conoce el preparado de lapislázuli como "azul egipcio". Sabemos que ha aparecido en pinturas murales y representaciones de la época. Así mismo, se asocia el maquillaje azul con los ojos de Cleopatra. Sin embargo no hay tantas evidencias de su uso en los materiales encontrados relacionados con el maquillaje. Como es posible que se utilizase debido a sus representaciones pictóricas, lo he utilizado para el experimento.

Aglutinantes:

Grasa de caballo, aceite de oliva, cera de abejas, agua.

Instrumentos:

Martillo, cincel y soporte para machacar los minerales.

Báscula para pesar mineral y aglutinantes.

Distintos cuencos y platillos, cucharas modernas en sustitución a las que los egipcios utilizaban para realizar las mezclas.

Pincelería moderna y palillos para la aplicación.

El experimento va a consistir en crear el maquillaje según la etapa, mezclando los minerales machacados con distintos aglutinantes. Posteriormente se aplicará el maquillaje en la piel para ver las distintas pigmentaciones y duraciones que se consiguen, respetando el estilo que se usaba según las distintas épocas.

ANÁLISIS

El primer paso va a ser partir y machacar los pedazos de piedra para convertirlos en polvo mineral y así poder aplicarlo. Como es imposible intentar triturar la piedra sin partirla previamente habrá que realizar este paso, momento en el que se quitarán las impurezas. Al

intentar partir las piedras se observa que la galena y la malaquita son muy sencillas de partir y la impureza sale sola. En el caso del lapislázuli el trabajo de partir y triturar será mucho más largo y costoso.



Figura 3: a. Proceso de partir la malaquita; b. Polvo verde de malaquita

El siguiente paso, como ya se ha mencionado, es triturar la piedra. En la galena y la malaquita se invierten 20 minutos para conseguir 24g y 6g respectivamente en polvo bien fino, mientras que el triturado del lapislázuli se realizará entre 30 y 35 minutos, según la destreza, para conseguir 7g con mayor dificultad para que quede un polvo fino.



Figura 4: Polvos obtenidos de malaquita, lapislázuli y galena

La galena tiene un carácter especial. Cuando se va triturando van desapareciendo los lados brillantes que tiene el mineral por defecto. Debido a la dificultad de triturarla hasta quitarle por completo los brillos se ha dejado en un punto donde queda con cierto toque irisado. Así se demuestra que cuanto más se trituraba el polvo, más mate quedaba y cuanto menos, más brillante. No obstante, también es correcto dejarlo así ya que han aparecido evidencias de que los egipcios también utilizaban la galena irisada para su maquillaje.

Probamos a aplicar el polvo sin más sobre la piel. Comprobamos que ésta no sería su forma de aplicación, ya que no se fija, se mueve y se cae, con lo cual se deduce que era necesario mezclarlo con materias grasas.

El siguiente paso es el de mezclar estos polvos con los aglutinantes. Sabemos que los materiales más utilizados por los egipcios eran la cera de abejas, la resina y, principalmente, aglutinantes animales. Estos polvos se mezclaban con la grasa en una paleta de pizarra. Debido a la falta de la paleta y de las cucharas de la época se ha utilizado una paleta y una cuchara moderna en sustitución.

Uno de los rasgos que diferencian el maquillaje antiguo del actual es que mientras ahora se utilizan aglutinantes vegetales en el Antiguo Egipto primaba el uso de grasas

animales. Por eso probamos a mezclar el polvo con grasa de caballo como primera opción, aceite como segunda y cera de abeja como tercera, ya que en las fuentes también aparece como aglutinante. Además, según el porcentaje de grasa o aceite que se utilice se puede obtener una textura más suelta, compacta o líquida, técnica que conocían perfectamente los egipcios.

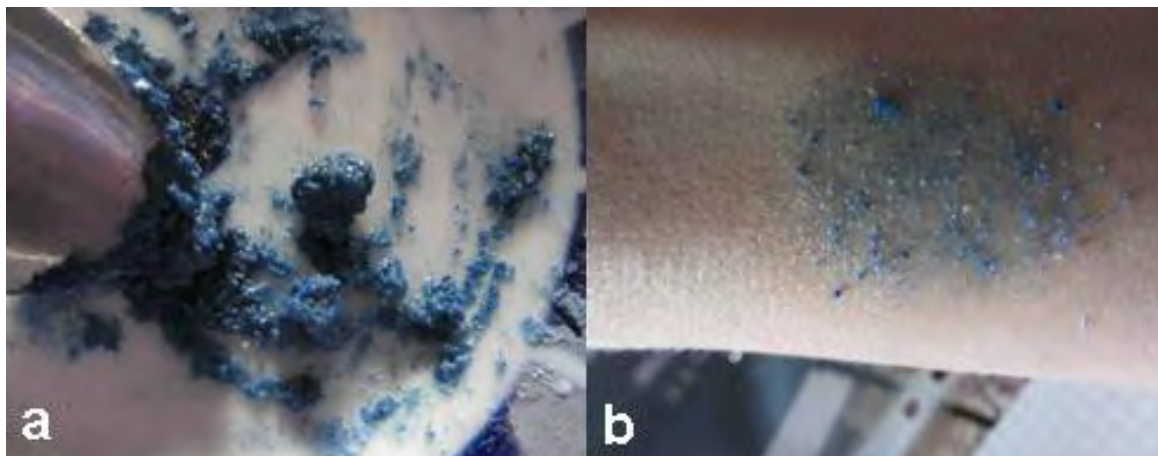


Figura 5. A. Proceso de mezcla de aceite, grasa y polvo; b. Mal resultado al aplicarse en la piel

El primer intento es el de mezclar el polvo obtenido del lapislázuli con la grasa de caballo directamente. Por la dificultad en el mezclado se añadieron tres gotas de aceite. El resultado con tres gotas de aceite, 3 g de lapislázuli y una pizca de grasa de caballo fría, no era satisfactorio. Al aplicarse quedaba grumoso y apenas pigmentaba.

El segundo intento es el de crear el khol, que parece más sencillo y en efecto, lo es. Simplemente para obtener 8 g se utilizaron 23 gotas de aceite y una menor proporción de polvo. Quedó con una textura similar a la del khol actual y al aplicarlo en los ojos el resultado fue satisfactorio, lo que permitió realizar los estilos que se utilizaban en la época.

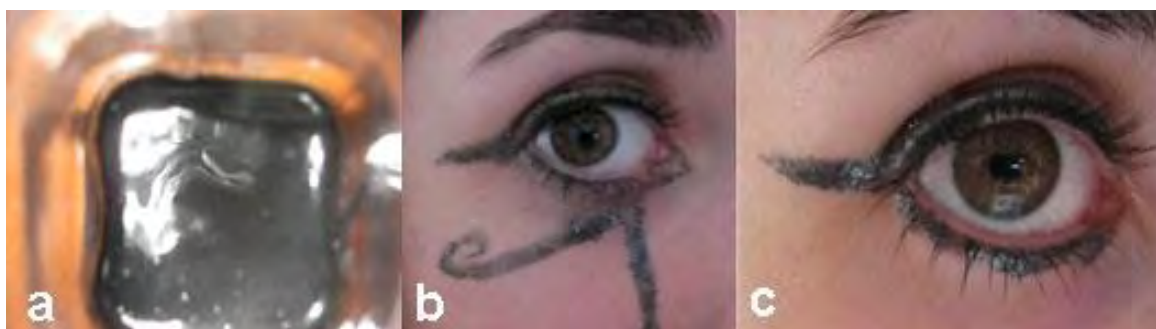


Figura 6: a. Resultado del khol; b. Estilo "Ojo de Horus", 2ª etapa; c. Estilo "cola de golondrina" 3ª etapa

El tercer intento es el de crear el polvo de *uadyu*. El proceso de realización de este polvo ha presentado las mismas dificultades que el llevado a cabo con el lapislázuli. En este caso se ha utilizado la misma proporción que en el lapislázuli, consiguiendo un resultado similar. En vista de los buenos resultados obtenidos con el khol también se ha añadido aceite, creando así una mezcla más líquida, de fácil aplicación, y de buen color. El resultado no es concluyente ya que las fuentes hablan del *uadyu* como maquillaje en polvo y no maquillaje líquido.



Figura 7: a. *uadyu* con mayor porcentaje de grasa; b. Aplicación del *uadyu* en la piel

Pensando una alternativa para crear un buen resultado en las sombras de ojos se ha llegado a la conclusión de que tiene que faltar un paso en la mezcla del aglutinante y el polvo, que es el derretido. Esto se me ocurre al observar la cera de abeja y ver que si no se derrite es imposible mezclar el polvo con la misma, ya que es dura y aunque se intente partir, lo único que se conseguiría es pequeños trozos que seguirán siendo duros. Por ello en uno de los pequeños recipientes con una cerilla empezamos a derretir la cera, que va cayendo en pequeñas gotas sobre ella. En este caso usamos diez gotas. Hay que tener gran rapidez a la hora de mezclar el polvo porque si no se secará la cera y no se consigue ningún resultado.

Teniendo esto en cuenta, realizamos la mezcla y, efectivamente, ahora sí que da un resultado satisfactorio. La aplicación en los ojos se lleva a cabo con los dedos al carecer de los medios que ellos utilizaban. Queda un color verde claro, bien aplicado, aunque al ser polvo se mueve.



Figura 8: Aplicación del *uadyu* según la primera etapa, aglutinado con cera

Al haber comprobado que el paso que faltaba era el derretido del aglutinante, probamos a mezclarlo entonces con la grasa de caballo. El resultado también es satisfactorio. La cantidad de aglutinante es pequeña, la misma que habíamos utilizado en los primeros intentos, pero al ser derretida deja un buen resultado. Con esta grasa no hay que tener tanta rapidez como con la cera de abeja, pero tampoco se puede esperar a que se enfríe. Repetimos el proceso que hemos utilizado con la cera y probamos a aplicarlo. Con este tipo de aglutinante la aplicación es mejor. Además, al ser la grasa más untuosa y que al enfriarse no se queda tan dura como la cera de abeja, deja un resultado mucho más colorido y al aplicarse no se mueve.

El último intento es el de repetir el proceso con el polvo de lapislázuli y la grasa de caballo, pero al intentar aplicarlo sigue siendo muy complicado, siendo imposible encontrar la técnica con la que fabricaban el maquillaje de sombra azul, si es que lo utilizaban.

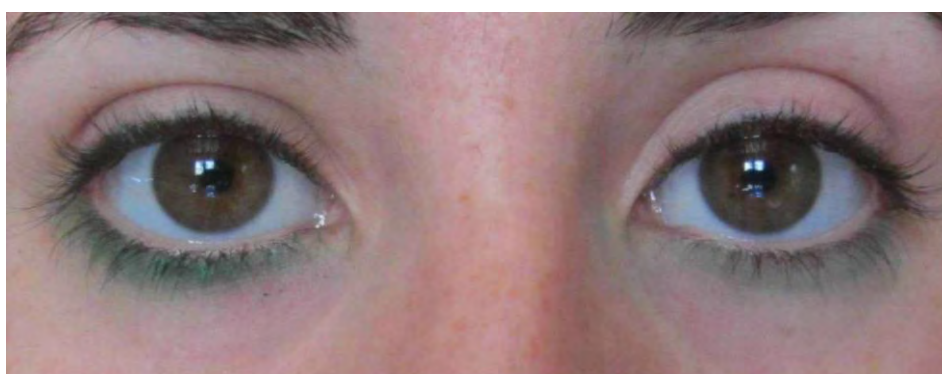


Figura 9: Comparación de resultados. A la izquierda, grasa de caballo, más colorido y compacto. A la derecha cera de abeja, más suave y suelto

CONCLUSIONES

Para resolver la primera hipótesis hemos visto a lo largo del experimento que el resultado de mezclar el aglutinante directamente con el polvo no deja la calidad que probablemente utilizaran los egipcios. El material se deshace y a la hora de aplicarlo queda pegajoso y a trozos. Por lo tanto la primera hipótesis que planteé es falsa.

Probando distintas opciones llegué a la conclusión de que los egipcios probablemente derritieron el aglutinante antes de mezclarlo con el polvo, quedando así una mezcla uniforme que, además, al aplicarla, dejaba un resultado mucho más bonito y colorido y con una calidad superior. Por tanto, hay que derretir el aglutinante antes de mezclarlo con el polvo para crear el maquillaje.

La excepción la tenemos en la creación del khol. Sabemos que se realizaban formas difíciles con este maquillaje y, a juzgar por el khol de hoy en día, probablemente entonces también buscaran una textura líquida para el mismo. Por ello para crear khol sí mezclaban directamente el aceite de oliva con los polvos de galena para darle la textura deseada.

En cuanto a la segunda hipótesis podemos afirmar que los egipcios no usaban indistintamente los aglutinantes y probablemente ellos conocían la técnica y el tipo de grasa

que querían usar para conseguir un resultado u otro: las grasas de animales, más untuosas, para efectos de colores más intensos y maquillajes más compactos, y los aglutinantes del tipo cera de abeja para resultados más suaves y el polvo más suelto. Como conclusión personal puedo deducir que al buscar los egipcios resultados más llamativos, dada la importancia que concedían al uso del maquillaje, se decantaban más por el uso de la grasa animal.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BEDMAN, T. (1999): “La belleza y la Higiene en el Antiguo Egipto”. Conferencia impartida durante el ciclo *Color y belleza en el Antiguo Egipto*, centro Mapfre, Instituto de Estudios del Antiguo Egipto, Madrid.
- ÁLVAREZ-MON, J. y NARVÁEZ, J. (1991): “Los tesoros egipcios del Museo del Louvre”. *Revista de arqueología* 128: 46-60
- GONZÁLEZ, R (1996): “El vestido y la cosmética en el Antiguo Egipto”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II: Historia Antigua 9: 31-54.
- FERNÁNDEZ, M^a C. (1998): *La cosmetología en la edad Antigua, fundamentos de la actual ciencia dermatofarmacéutica*. Servicio de publicaciones de Alcalá de Henares, Madrid.
- TOMASELLA, M.S. (2011): “Belleza, higiene e indumentaria en el Antiguo Egipto”, *Creación y Producción en Diseño y Comunicación*, Año VII, Vol. 39, Ensayos sobre la Imagen. Edición VIII. Trabajos de estudiantes de la Facultad de Diseño y Comunicación, Buenos Aires: 111-114
- VANOYEKE, V. (2008): *Más Allá del Egipto Faraónico. Los verdaderos inventos de los egipcios*, Robinbook, Barcelona
- BAQUÉ, J. (s.f.): “Los ojos: Maquillaje y Medicina”, *Egiptomanía*, [blog], fecha de acceso: 26 de noviembre de 2014 <http://www.egiptomania.com/ciencia/maquillaje.htm>
-